

Conocimiento social y crisis en el oficio de la sociología

(Una aproximación preliminar)

ZENÓN VARGAS MORALES

Mario Bunge puntualizó hace dos décadas que el progreso de la ciencia se mide por los avances alcanzados en el campo teórico y no por el proceso simple de acumulación de datos. Hoy más que nunca la ciencia contemporánea es teoría más experiencia planeada, conducida y entendida a la luz de las teorías. *"El hombre moderno no puede prescindir de las teorías científicas para avanzar, sea en el conocer, sea en el hacer. Destruyase toda la teoría científica y se destruirá no sólo la posibilidad de avanzar sino también buena parte de lo ya ganado. Pero también, aplíquese mal las teorías científicas y se destruirá a la propia humanidad. Nuestro futuro depende, pues, de nuestras teorías y de la manera de aplicarlas"*¹.

La sociología como ciencia se ha construido y se ha impuesto en todas partes, plantea reflexiones y análisis a los problemas estructurales y sociales, imaginando modelos conceptuales e intentando formular teorías generales y tratando de justificar las nuevas formas de organización social a través de la experiencia. En el Perú y América Latina, la sociología se nos presenta heterogénea, no sólo por las diferencias cronológicas en su evolución, escuelas, teorías y técnicas especializadas, sino que aparece

como un producto incrustado en medio de una cultura que originalmente no lo produjo. Por lo tanto, nosotros constatamos que el desarrollo de la sociología en cada uno de los países de América Latina conserva su propio ritmo en relación a los problemas y a las proposiciones planteadas por la sociología clásica. Aún más, para lograr imitar el desarrollo industrial europeo se llegó a instrumentalizar no sólo la sociología, sino al conjunto de las ciencias sociales y a la filosofía en dirección de conservar el antiguo orden establecido o de proyectar la liberación de los pueblos.

La sociología en América Latina se desarrolló influenciada por una diversidad de teorías sociológicas y antropológicas como fueron el culturalismo norteamericano, el funcionalismo inglés, el estructuralismo francés, el positivismo de Durkheim, la sociología comprensiva de Max Weber y el marxismo. En particular, esta última fue asumida como "línea teórica" de análisis de la sociedad peruana y América Latina. En conjunto, estas teorías clásicas permitieron a la sociología superar la etapa de la pura descripción fenoménica o del análisis de las relaciones fijas entre las partes. Las nuevas propuestas de análisis privile-

giaron el análisis de las estructuras, los contenidos culturales y el proceso histórico en los cuales se ubicaron los hechos a investigarse. Finalmente, la sociología se instrumentaliza en dirección al cambio estructural y a los propósitos políticos de liberación, impulsados por grupos y partidos políticos.

Nosotros consideramos que, para que la sociología pueda seguir progresando como ciencia, es necesario que la sociología clásica, y otras teorías o modelos de pensamiento sociológico sean sometidas a crítica y revisión permanente con los cambios ocurridos en la economía, la sociedad y la política mundial contemporánea.

Hoy en día observamos una sociología en crisis, no sólo por la "crisis de paradigmas" o por la "crisis de problemática", entendiéndose que las preguntas que le hacemos a la realidad particular y específica de América Latina, van perdiendo significación², sino que en el caso peruano, durante las últimas décadas, muy poco se ha logrado investigar nuestra realidad específica a la luz de las teorías sociológicas. Muchos de los que lo han hecho sólo exhiben una ruidosa autocomplacencia por los resultados obtenidos en su práctica empírica y cortos conocimientos exóticos adquiridos en fáciles y superficiales lecturas.

Los problemas científicos deben ser analizados desde una perspectiva histórica, o sea los problemas emergen cuando en una sociedad se dan las condiciones concretas que hacen posible su solución; la negación de la existencia de tales problemas dilata la oportunidad de resolverlos y confirma a veces a algunos hombres de ciencia a investigar pseudo-problemas³.

Efectivamente, los problemas sociales del Perú, como los de otros países de América Latina, no son los de la década

del sesenta, ni del veinte, y mucho menos del siglo pasado. Los problemas tienen un carácter temporal y exigen a su vez una solución, como resultado de una investigación científica. En consecuencia, el sociólogo o cualquier científico social tiene que estar preparado no sólo para formular la pregunta a la realidad teniendo en cuenta su significación, y menos obviarla en la investigación y solución. El hecho de obviar los problemas más significativos que exigen ser investigados en forma oportuna, puede conducir y causar daño histórico no sólo a la humanidad sino a la misma disciplina científica en el proceso de su desarrollo.

Son pocos los estudios y las reflexiones realizadas sobre el Perú y América Latina que hayan girado en torno a problemas significativos en el proceso histórico de cada uno de nuestros países. Los más urgentes fueron obviados y los menos necesarios fueron considerados significativos, esto debido a que no se apuntaba correctamente la realidad a la luz de las teorías sociológicas.

En la actualidad los sociólogos como el resto de los científicos sociales —como un acto de confirmación de la dependencia cultural— realizan investigaciones sobre problemas que podemos considerar una "moda", por cuanto corresponden a realidades distintas a la nuestra y que para esos países posiblemente tienen mayor significación, pero no necesariamente para la nuestra. Esa dependencia cultural, hace que no podamos distinguir y/o formular un problema significativo. A todo esto, se agrega el bajo nivel teórico en la formación de los sociólogos. En nuestra comunidad académica no existe mayor interés por las cuestiones teórico-metodológicas, y se apuesta por vivir de espaldas a

los grandes problemas de nuestra realidad. Existe pues, una profunda ignorancia no sólo de las principales cuestiones epistemológicas sino también por nuestra cultura milenaria y actual.

Víctor Andrés Belaúnde ya nos advertía en su tiempo que *"es más fácil encontrar aquí quien conozca todos los problemas del juego de ajedrez y nos hable del budismo esotérico, que aficionados que si quiera por sport tengan en la memoria detalles de nuestra red vial o los nombres de nuestras montañas... El anotropismo es un vicio que sintetiza toda una serie de defectos de la mentalidad nacional"*⁴. Sobre la validez de esta proposición encontramos que David Sobrevilla la asume para denunciar que esta *"tendencia es responsable en parte de los males de la historia y cultura nacionales, pero que no bloquea el camino a explicaciones geográficas, económicas y políticas de otra índole a fin de esclarecer la crisis peruana"*⁵.

El "anotropismo" fue una de las características básicas en la actitud de los intelectuales de la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial. Serán principalmente los intelectuales no marxistas quienes cultivarían un pensamiento orientado o mirado hacia Europa, Estados Unidos, menospreciando por tanto la tradición filosófica y sociológica, que se desarrollaba en los países latinoamericanos.

El problema de un gran sector de sociólogos peruanos fue haber leído mucho y asimilado poco, tanto a Durkheim, Weber, Parsons, Marx y otros pensadores europeos; a clásicos del período de la Ilustración; a los intelectuales de la generación del Centenario como Mariátegui, Abelardo Solís, Castro Pozo, Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Víctor Andrés Belaúnde, entre otros. Fue un aprendizaje repetitivo y propagandístico en el que no se intentó ligar la teoría

con los procesos sociales que atravesaban nuestros países.

En la formación intelectual de peruanos y latinoamericanos que vivieron y se formaron después de la 2da. Guerra Mundial se han presentado similares procesos. Alfredo Bryce Echenique relata, por ejemplo, cómo en su juventud menospreciaba en el Perú a los autores nacionales y latinoamericanos, al respecto dice: *"En mi casa la que leía era mi madre y por ella conocía a más de un autor francés. Con mi inolvidable profesora de idiomas conocí a otros tantos autores franceses y a los inolvidables Manzoni y Pirandello. Con ella leía a Dante... De repente leía un libro peruano genial: La casa de cartón, por ejemplo, en el Parque Universitario habían unos puestos donde vendían libros de escritores jóvenes peruanos y yo los miraba con ironía. Después estudié latín y alemán y la mezcolanza se enriqueció con lecturas y traducciones de Virgilio o Thomas Mann. Increíble... Por fin un día me vine a Europa y, es verdad aunque Ud. no lo crea, descubrí la literatura peruana y latinoamericana en general... a Vargas Llosa, a Ribeyro, a Arguedas, Onetti, Carpentier"*⁶.

No es nuestro ánimo fomentar el "nacionalismo" en las ciencias sociales, por cuanto la ciencia es universal. Todo lo contrario, creemos necesario que se debería repensar nuestra realidad sobre la base del pensamiento y los escritos de una diversidad de autores peruanos y latinoamericanos sin dejar de lado por supuesto a los clásicos de la sociología. La agudización de la crisis económica, política y social del Perú y del resto de los países latinoamericanos nos obliga y demanda (*ad portas al siglo XXI*) a repensar y revalorar la utilidad de las teorías sociológicas generales, en los trabajos de investigación de sociólogos, antropólogos, historiadores, filósofos, literatos desde la Generación del Centenario

pasando por la Generación del Cincuenta y la que conformamos nosotros mismos al finalizar el siglo XX.

Habíamos señalado que los problemas sociológicos mantenían una dimensión histórica, en el sentido de que los problemas de una época no son necesariamente los que actualmente vivimos y viceversa. Cada momento histórico donde se ha experimentado un mayor desarrollo en el pensamiento filosófico y sociológico ha estado condicionado por los procesos políticos y económicos que le tocó experimentar en cada uno de nuestros países.

Actualmente, para la sociología es un desafío permanente estudiar en detalle y profundidad no sólo los aportes del pensamiento sociológico propiamente dicho, sino, también la comprensión total del Perú actual. Esto será sólo posible cuando revisemos los éxitos y las limitaciones alcanzadas por las dos generaciones que hemos venido mencionando fuertemente influenciados por la ideología que intentaban imponer: la liberación de una nueva sociedad bajo los moldes socialistas de la expansión europea-asiática.

La primera y la segunda generación⁷ se desarrolla plenamente apenas culminados dos grandes acontecimientos históricos universales, me refiero a la primera y segunda guerras mundiales. Son acontecimientos políticos-militares que influenciaron con resultados diversos el pensamiento latinoamericano. La Primera Guerra Mundial, por ejemplo, posibilitó el nacimiento de la primera sociedad socialista (URSS); desde este punto se irradiaron con fuerza y velocidad un nuevo pensamiento social y político. En América Latina, la revolución mejicana de 1912 inyectó mayor vitalidad a la acción y el pensamiento social libertario. En suma ambos suce-

sos constituyeron una antorcha luminosa en el pensamiento y acción de numerosos científicos sociales e intelectuales latinoamericanos.

Al constituirse el socialismo de utopía en realidad los intelectuales fueron obligados a repensar en el Perú profundo: el problema del indio, el problema de la identidad nacional, el Estado como nación, la integración latinoamericana y otros problemas. Emergen en el escenario intelectual y político en acción y luchan contra las tiranías republicanas José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre, Víctor Andrés Belaúnde, Luis Valcárcel, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Abelardo Solís, Castro Pozo, entre otros muchos, quienes coinciden en trabajar por la Democracia y la conquista de la libertad y la justicia social.

Sin embargo, después de la 2da. Guerra Mundial emergió la generación del cincuenta, apática y angustiada sin esa perspectiva de esperanza de la generación anterior. El contexto político era diferente: esta vez se desarrollaban y oponen dos perspectivas ideológicas y políticas; el socialismo y el APRA. Pero no todo fue oscuro; fugazmente se presenta un corto intermedio político en el que se apertura una nueva esperanza democrática con Luis Bustamante y Rivero, quien luego fue derrocado por el golpe militar del '48. Será en este contexto muy difícil que se refundan la filosofía, la narrativa, la lingüística, la crítica literaria, la docencia y la politología⁸.

Estos hombres conformarán pues, una generación que Tamayo Herrera ha calificado como la de la edad dorada del siglo XX, e incluso más brillante que la del Centenario, pero no tan famosa como aquella, porque no alcanzaron el mismo peso debido a que algunos se murieron muy jóvenes, otros cayeron en

la lucha armada del '65, otros no lograron producir lo esperado, algunos se apagaron muy temprano y generalmente los más no han sido constantes en su trabajo y la dirección de su pensamiento.

El desarrollo y progreso del pensamiento social y filosófico ha estado estrechamente ligado a los procesos de cambio que ha experimentado la sociedad, la economía y la política tanto a nivel internacional como a nivel local y regional. Paralelamente a estos profundos cambios se desarrollaron nuevos paradigmas así como también nuevas corrientes en el pensamiento social buscando romper las fronteras y los límites que marcaron a las anteriores.

En el pensamiento intelectual de la generación del sesenta se agregaron otros hechos políticos, que influirán en la marcha del pensamiento sociológico contemporáneo: la Revolución Cubana, la Revolución Cultural china, la Guerra de Vietnam, el movimiento de mayo de los estudiantes franceses, la acción guerrillera de Che Guevara en los Andes, la militarización de los países de América Latina a partir de la segunda mitad del '60. El impacto será muy grande, ya que se abrieron nuevos procesos sociales como la radicalización política de la juventud latinoamericana, la división de la izquierda en prosoviéticos y prochinos; el surgimiento de la Teología de la Liberación con Gustavo Gutiérrez, etc.

De otro lado, el monopolio del marxismo se rompió y se abrieron nuevas corrientes de interpretación social; su manejo ya no se reduce a las universidades y a los partidos políticos tal como había sucedido entre la década del '30 al '60.

Para la generación del '50, el marxismo en su versión estalinista no tuvo mayor importancia, fue ignorado y re-

chazado debido a su equivocada pretensión de proclamarse como ciencia por autoconfirmación. La generación del '60, recibió la influencia del marxismo italiano con Antonio Gramsci, Della Volpe, Colletti, Cerroni; el marxismo francés con Althusser, Poutlanzas, Garaudy, Sartre; el marxismo anglosajón con Paul Baran y Swezzi. Sin embargo, la que alcanzó mayor influencia fue la Escuela Soviética con la difusión de los escritos y trabajos de Lenin, la difusión de los manuales publicados a través de la Editorial Progreso. Esta hegemonía será disputada por la difusión de obras del marxismo asiático como Mao Tse Tung, Chen Po Ta, Kim Il Sung.

Los recambios políticos en el contexto internacional y nacional impulsaron a que los estudiantes de las universidades nacionales se constituyeran en la fuerza principal de la izquierda. Muchos abandonaron los estudios universitarios para ingresar a trabajar en las fábricas en calidad de obreros, otros optaron por trabajar en las barriadas, algunos otros se van a las comunidades campesinas. En fin predominaba la "opción de clase".

Bajo la hegemonía del paradigma marxista de los "modos de producción" se empieza a analizar la realidad peruana. Esta vez, los problemas de mayor significación se orientan en la búsqueda de construir una nueva caracterización de la sociedad peruana. Intensos debates giran en torno al problema del feudalismo-capitalismo, imperialismo-liberación, feudalismo-revolución democrática, capitalismo-revolución socialista, militarismo-Estado-fascismo, el problema del latifundio y minifundio, hacienda y comunidad.

En concordancia con estas preocupaciones políticas e ideológicas, desde una perspectiva académica, los historiadores como Manuel Burga, Wilfredo Kap-

solí, Wilson Reátegui, Lorenzo Huertas, Alberto Flores Galindo, Heraclio Bonilla entre otros, inauguran la revisión de la historia tradicional planteándose profundizar en las investigaciones sobre el papel de los sectores medios y las clases populares en la historia de la sociedad peruana, privilegiándose la temática de los conflictos y movimientos sociales durante la colonia y la república.

Serán los historiadores (sin dejar de lado a los sociólogos, economistas, abogados, psicólogos, antropólogos) los que puntualizarán que la historia tradicional había ocultado la historia subalterna o popular. Los estudiantes que ingresaron a las universidades nacionales, en su mayoría de origen popular y extracción provinciana, constatan que en la historia oficial estaban ausentes sus antepasados, su territorio y su cultura andina. Una nueva generación de historiadores irrumpió contra esta historia tradicional que no sólo constituye un mensaje ideológico sino también la justificación política que sostenía a la dictadura militar del general Velasco Alvarado. En buena cuenta, se rompió con la barrera cronológica y de fechas, y se proyecta superar la historia política tradicional de exaltación a caudillos militares y representantes de la república aristocrática.

Por otro lado, los sociólogos se ven obligados a centralizar su atención sobre nuevas temáticas alrededor del problema de la migración, la industrialización y el proceso de urbanización, el problema de la oligarquía y los grupos de poder, el movimiento obrero y campesino, el problema del mercado interno, el problema del Estado, clases y nación. Entre los que destacan encontramos a Julio Cotler, Aníbal Quijano, Denis Sulmont, Sinesio López, César Germaná, Felipe Portocarrero, Orlando Plaza,

Bruno Podestá, Román de Silgado, Aracelio Castillo, Roger Iziga, Baltazar Caravedo entre otros.

De igual forma, los antropólogos que habían optado por trabajar desde una perspectiva culturalista sobre la tradicionalidad de las comunidades campesinas reorientarán esta vez sus líneas temáticas e investigarán el problema de la economía campesina, el problema de la descampesinización, la diferenciación campesina, el problema de los movimientos campesinos, ideología y cultura local y regional.

Como podemos observar, entre la generación del '50 y la generación del '60, se produce una especie de ruptura epistemológica a pesar de que en algunos aspectos observamos una cierta continuidad. Casi lo mismo ocurre entre la generación del '60 con la generación que le sigue. Pero, en este caso, es pertinente señalar que en las ciencias sociales la generación del sesenta logró aperturar nuevos derroteros para construir una ciencia social en dirección a la transformación del orden social vigente. En el campo de la sociología, los profesores de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Católica, liderados por César Germaná, Sinesio López y Rolando Ames aperturaron un estilo gramsciano en reflexionar sobre la política.

Durante los años setenta ocurrieron nuevos acontecimientos en la realidad nacional e internacional: el reformismo iniciado por los militares; una mayor emergencia del movimiento popular que alcanza su máxima expresión en el paro nacional de julio de 1977; los movimientos campesinos y regionales que convergieron con las luchas reivindicativas de la CITE y el movimiento obrero. Estos hechos empujarán a una permanente reflexión no sólo de los intelectuales

tuales, sino también de los sectores populares, e incluso de la misma derecha. En el campo del marxismo encontramos una aproximación en el análisis de la realidad cotidiana utilizándose su teoría, conceptos y forjándose una racionalidad popular con su propia lógica y esperanza política. Esta experiencia inédita permitirá que los contingentes de izquierda dentro del movimiento popular se constituyan en una segunda fuerza política a nivel nacional.

A la generación del ochenta le tocó vivir y pensar en un contexto totalmente diferente al de las generaciones anteriores. A nivel internacional se experimenta el derrumbe del socialismo soviético o socialismo real, se produce un nuevo reordenamiento geopolítico de los bloques de poder, la globalización de la economía, la guerra del Golfo y la hegemonía del capitalismo neoliberal. A nivel nacional emerge la violencia militarista del Partido Comunista del Perú (Sendero Luminoso) y el MRTA; la derecha se descongela y se recompone rápidamente a través de la CONFIEP, la izquierda pierde sus posiciones radicales y opta por reubicarse en una posición centrista y reformista; el APRA llega al poder después de sesenta años de lucha y deja el país en situación de bancarrota. La crisis de los partidos políticos provoca el debilitamiento de los gremios obreros en sus luchas reivindicativas; se generaliza una crisis de legitimidad de los partidos políticos y surgen en la escena política nacional figuras independientes como Belmont, Fujimori. Finalmente, Lima cuadrada se convierte en una precaria y enorme "invasión" de informales que expresa el malestar social del desborde campesino, la desocupación y la pobreza crítica.

La generalización de la crisis económica, la violencia social y el golpe mi-

litar de Fujimori empujan en el campo de las ciencias sociales a que los sociólogos y analistas sociales retomen el análisis del problema del Estado y la sociedad civil, los gobiernos locales y la regionalización, la violencia política y la pobreza. Nuevamente la coyuntura política impone la prioridad de las líneas temáticas como un duro desafío a las ciencias sociales en estos últimos diez años. Vinculado al problema de la violencia política los historiadores se plantean el examen y la reflexión sobre el problema de las mentalidades y la utopía andina en busca de aportar ideas y alternativas en la construcción de la democracia en América Latina. Hoy en día son nuevos los problemas que exigen a los científicos sociales su estudio e investigación. Veamos algunos de los más representativos:

- ¿Por qué los partidos políticos se repliegan y los gremios sindicales asumen la tarea que corresponde a los partidos políticos?
- ¿Por qué los gremios sindicales se debilitan cada vez más y se reducen a una cúpula de intelectuales?
- ¿Por qué en los partidos políticos hay una lógica: la división por mitosis y una unidad coyuntural sólo en tiempo de las elecciones?
- ¿Por qué en las últimas elecciones la sociedad civil optó por elegir a los representantes de grupos independientes y no de los partidos políticos tradicionales?
- ¿Cuáles han sido los efectos de la violencia política en la población civil principalmente en los niños que nacieron con la violencia?
- ¿Por qué el fracaso del socialismo real y la Unión Soviética termina desintegrándose para formar estados independientes?

Hasta la fecha es muy poco lo que

ofrecen como respuesta los científicos sociales. En nuestro contexto socioeconómico, cultural dependiente y subdesarrollado se apertura una brecha mucho más profunda entre la dinámica de la sociedad y la reflexión de los problemas. La velocidad de la historia del país aplasta el quehacer de los científicos sociales. En general, cuando los sociólogos plantean y construyen su campo de estudio éste pierde vigencia antes de que se haya agotado el examen en todos sus aspectos. El problema está en que existen muchas limitaciones para formular preguntas a la realidad social en forma oportuna y adecuada. Aquí observamos una situación de crisis no tanto de problemática ni de paradigma, sino que son los científicos sociales que no saben hacer las preguntas necesarias a la realidad en constante y permanente cambio.

En la época de Galileo y Newton, muchos científicos pensaban que ya todo estaba explicado, pero a medida que avanzó el tiempo surgieron nuevos problemas y se realizaron nuevos descubrimientos. Esto demuestra que es difícil afirmar que los problemas se agotan en una época y menos podemos prever los límites que alcanzará una determinada disciplina científica en su desarrollo. A medida que se producen grandes cambios en la sociedad, surgirán nuevos problemas, y los actuales perderán su vigencia.

Para finalizar debo señalar, como preocupación, la poca o nula atención de los científicos sociales sobre los problemas relacionados a las cuestiones epistemológicas y teórico metodológicas de sus respectivas disciplinas. El resultado de esta desatención ha permitido retornar hacia la práctica del *empirismo* con un alto desprecio por la teoría. Esta orientación ha impuesto finalmen-

te el estancamiento relativo y la adhesión de algunos jóvenes investigadores por determinados *paradigmas* sin mayores evaluaciones en cuanto a sus alcances y limitaciones.

No se niega la abundancia y la calidad de las investigaciones sociales, lo que hay que puntualizar es que aún no se ha logrado realizar descubrimientos importantes tal como ocurrieron en el campo de las ciencias naturales. Quizá esto se justifique por la juventud de cada una de las disciplinas de la ciencia social; hoy apenas se ha logrado sentar pequeñas bases sólidas que nos permitirán avanzar y progresar como ciencia. Los conocimientos alcanzados en la actualidad no son aún lo suficiente como para lograr entender los fenómenos sociales que ocurren al margen de la voluntad de los hombres.

La comprensión científica de los procesos sociales en sus distintos aspectos es absolutamente imperativa, no solamente para reorientar nuestras acciones en relación a ella, sino también, para orientar una adecuada organización del Estado y del conjunto de las instituciones de la sociedad.

Se ha gastado mucha tinta y papel investigando la sociedad, pero los resultados de muchos de esos trabajos de investigación ofrecen la sensación de que les falta algo. En algunos casos destaca la debilidad teórica, en otros es la falta de rigurosidad empírica y en muchos casos las dos cosas juntas. Aquí es importante puntualizar que los problemas científicos son aquellos que se plantean sobre un trasfondo teórico, y que se estudia con un método científico con el objeto de incrementar nuestros conocimiento, de ir produciendo las necesarias revoluciones científicas. Esto exige pues, desembarazarse de las preguntas mal planteadas, de los falsos problemas, de

los razonamientos circulares, del constante tejer y destejar la misma trama de argumentos.

La obra cumbre de Carlos Marx *El capital* es ilustrativa al respecto, para convencernos de que en el terreno de las ciencias sociales encontramos parámetros cuantitativos, y teorías científicas. De igual forma, en las obras de los otros clásicos de la ciencia social (Weber, Durkheim, Malinowski, Braudel, Bloch), encontramos una coherencia entre la empiria y la teoría que postulan cada una de ellos.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, estas teorías clásicas dieron apertura a nuevas perspectivas de análisis social. Es importante señalar que en el caso de los países de América Latina, los científicos sociales prestaron poca o nula importancia a estas nuevas escuelas debido a la hegemonía de algunos paradigmas como fueron el empirismo, el "neomarxismo de la determinación económica y el estructuralismo".

Marx escribió hace más de cien años atrás. Sus trabajos sirvieron y sirven de base para explicar los procesos sociales actuales, en la forma más objetiva, desde la perspectiva sociológica, histórica, económica, etc. En sustancia, *Marx descubrió la existencia de muchas leyes respecto a la sociedad capitalista moderna y puntualizó la influencia de factores económicos sobre su desarrollo.*

En países como América Latina, donde nos desenvolvemos bajo la presión económica y cultural de las grandes potencias imperialistas, se presentan un conjunto de obstáculos socioculturales que impiden el progreso de nuestras disciplinas con la rigurosidad necesaria. Señalemos un ejemplo. En los planes de estudio de la enseñanza secundaria, uno de los objetivos planteados es que los alumnos logren aprender las

leyes de Kepler, Newton, la teoría de la relatividad de Einstein. Esto en general, me parece pertinente y correcto. El problema se presenta cuando observamos que en el campo de las ciencias sociales no se consigna como uno de los objetivos el de intentar conocer y reflexionar sobre la sociedad moderna capitalista. Esto se debe sencillamente a que para hablar de la sociedad moderna los profesores necesariamente tienen que referirse a las propuestas teóricas formuladas por Karl Marx. Pero, como predominan los prejuicios políticos e ideológicos, la mayoría opta por obviarlo y ocultarlo, imponiéndose así una nueva "moda": destruido el muro de Berlín, Marx encontró el fin de la historia.

Sin duda que el paradigma dialéctico desarrollado por Marx⁹, ha sufrido una profunda crisis. Su mayor pecado fue haberse convertido en ciencia oficial de los países socialistas. Sus teorías lo asumieron como verdad teológica por imposición vertical del Estado y no como resultado de un debate de la comunidad científica.

Marta Harnecker ha señalado con mucha precisión que si entendemos marxismo como la suma de todos los clásicos, lo que conseguimos es liquidar el pensamiento de Marx. Tenemos que reconocer que fue Marx el primero en negarse a rotular con el término marxismo sus investigaciones científicas "*un dogma puede reclamar derecho de autor, pero jamás una ciencia*" (subrayado de la autora), se habla de matemática, física, antropología, psicoanálisis, pero no se habla de galileísmo, newtonismo, leivistraussismo, freudismo, porque toda verdadera ciencia tiene un desarrollo que trasciende la vida de su fundador y a la vez tiende a requerir un desarrollo cada vez más colectivo de ésta¹⁰.

Los últimos acontecimientos que

experimentan los países socialistas nos están demostrando que fue el socialismo centralista y burocrático el que marginó y mantuvo cautivo a la clase obrera, a la sociedad civil y a la intelectualidad sin posibilidad de apertura a un debate científico partiendo de un análisis concreto de la situación concreta nacional e internacional.

Nosotros postulamos que los pilares fundamentales del marxismo siguen en pie, con la misma validez que la gravitación universal descubierta por Newton. Por eso, cuando escuchamos hablar a algunos científicos sociales sobre la crisis del paradigma marxista, estas afirmaciones están plagadas de prejuicios ideológicos. Mientras no se realice una evaluación exhaustiva y nos señalen que efectivamente la realidad se resiste a ser interpretada a la luz de dicho paradigma, lo único que propagandizan es la conservación del actual orden social.

Cuando hablamos de paradigmas, en el sentido kuhniano, nos estamos refiriendo a la matriz disciplinaria que engloba a un conjunto de teorías "normalizadas". En este sentido, lo que puede ocurrir es que algunas teorías pierdan actualidad por cuanto la realidad se resiste a ser explicada por ella. Por tanto lo que tiene sentido es postular la "crisis" o limitaciones de algunas tesis teóricas, pero no del paradigma en su totalidad, mientras encontremos validez y alcance para explicar ciertos fenómenos sociales.

Cuando el debate está plagado de juicios de valor lamentablemente nuestras disciplinas estarán condenadas a su estancamiento como ciencia. Así, no sólo estaremos en la imposibilidad de formular adecuadamente las preguntas a la realidad que estudiamos, sino que será difícil alcanzar el objetivo de toda

ciencia: explicar las principales tendencias que rigen el desarrollo de toda sociedad—como decía Marx— no para contemplarla, sino para transformarla al servicio de la humanidad y no de una clase.

Notas

1. Mario Bunge: *Teoría y realidad*. Buenos Aires, Edit. Ariel, 1972.
2. Aníbal Quijano: "Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina", en *Revista de Sociología*: Vol. 6: No.7, UNMSM. 1990
3. Laureano Ladrón de Guevara. *Metodología de la investigación científica*. Bogotá, USTA 1990.
4. Víctor Andrés Belaúnde. *Meditaciones peruanas*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad. 1932: pp. 58-59.
5. David Sobrevilla. *Repensando la tradición nacional*, T.I, p. XV.
6. Alfredo Bryce Echenique. "Necesito estar lejos de lo que cuento" en *Textual*: No. 1, junio 1971: p. 7 (Lima). Citado por Sobrevilla, *ob.cit.* p. XVI.
7. Coincidiendo con Pablo Macera, hay que señalar que el concepto de 'generación' se aplica no sólo a los intelectuales, sino que incluye también a los futbolistas, toreros, obreros y otros sectores sociales que son parte de la generación.
8. a. *En la narrativa*: Destacan los nombres de Julio Ramón Ribeyro, Carlos Zavaleta, Enrique Congrains Martín, Eleodoro Vargas Vicuña, Manuel Scorza, Luis Loayza, Sebastián Salazar Bondy, Luis León Herrera, Enrique Horna, Oswaldo Reynoso, Carlos Thorne, Carlos Tossi, Antonio Galvez Ronceros, Manuel Mejía Valera, José Adolph, Mario Vargas Llosa.
- b. *En la crítica literaria*: Alberto Escobar, Antonio Cornejo Polar, José Manuel Oviedo, Luis Alberto Ratto, Jorge Puccinelli, Elsa Villanueva, Edmundo Bendezú, Abelardo Oquendo.
- c. *En lingüística*: Martha Hildebrant, Luis Hernán Ramírez, Enrique Carrión Ordóñez, Luis Jaime Cisneros.
- d. *En filosofía*: Francisco Miró Quesada Cantuarias, Augusto Salazar Bondy, Mariano Iberico, César A. Guardia Mayorga, Alber-

- to Wagner de Reyna, Walter Peñaloza Ramella, Carlos Cueto, Luis Felipe Alarco, José Russo Delgado, Gustavo Saco Miró Quesada, Nelly Festini, Juan Bautista Ferrero.
- e. *En ciencias sociales*: Federico Kaufmann Doig, Pablo Macera, José Tamayo Herrera, Luis Guillermo Lumberras, Emilio Choy, Juan José Vega, Waldemar Espinoza Soriano, Ramiro Matos Mendieta, Rosa Fung, Aníbal Quijano, Julio Cotler, Jorge Bravo Bresani, José Matos Mar, Virgilio Roel, Félix Álvarez Brun, Miguel Maticorena.
- f. *En teatro*: Enrique Solari, Juan Rivera Saavedra, Hernando Cortez, Carlos Tossi, Sebastián Salazar Bondy, Luis Álvarez.
- g. *En pintura*: Fernando de Syszlo, Miguel Ángel Cuadros, Milner Cahahuaringa, Antonio Corcuera, Espinoza Dueñas, José Bracamonte
- h. *En periodismo*: Hugo Bravo, Manuel Jesús Orbegoso, Ismael Frías, Francisco Igartua,
- Luis Loli Roca, Augusto Larraín, Enrique Zileri.
- i. *En poesía*: Francisco Bendezú, Alejandro Romualdo, Blanca Varela, Juan Gonzalo Rose, Manuel Scorza, Washington Delgado, Francisco Carrillo, Pablo Guevara, Leoncio Bueno, Yolanda Westphalen, Américo Ferrari, Cecilia Bracamonte.
9. El paradigma dialéctico de Marx, permite desarrollar nuevas reflexiones sin reproducir al pie de la letra lo que dijo Marx: el marxismo humanista con Bloch, Garaudy, Machovec, Gardavsky; el marxismo freudiano con E. Fromm; el marxismo existencialista con Sartre; el marxismo estructuralista con Althusser; el marxismo de la teoría crítica con Marcuse y la Escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer y Habermas; el marxismo como contracultura con Lefebvre; el marxismo cristiano con Gutiérrez, Hassmann, entre otros neo y post marxismos.
10. Martha Harnecker. *Izquierda y crisis actual*. Editorial Amauta, 1990.